

EXTRACTOS DE LA VIDA Y LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS

Recopilación de Antonio Moya

Documento 130

La voluntad de Dios es el camino de Dios, el asociarse con la elección de Dios frente a cualquier alternativa potencial. En consecuencia, hacer la voluntad de Dios es la experiencia progresiva de parecerse cada vez más a Dios, y Dios es la fuente y el destino de todo lo que es bueno, bello y verdadero. La voluntad del hombre es el camino del hombre.

El conocimiento se puede demostrar; la verdad se experimenta. El conocimiento es una posesión de la mente; la verdad una experiencia del alma. Dos puntos de vista: un mundo de conocimiento, un mundo de valores.

Documento 131

Tratar a cada uno de mis compañeros tal como yo pienso que a Dios le gustaría que lo tratara.

Documento 132

El hombre tiene un miedo terrible a lo desconocido.

La vida humana continúa -sobrevive- porque tiene una función en el universo, la tarea de encontrar a Dios.

La evolución espiritual es una experiencia de elección creciente y voluntaria de la bondad.

La idea central de su mensaje era siempre el hecho del amor del Padre celestial, unido a la buena nueva de que el hombre es un hijo por la fe de este mismo Dios de amor.

La imposibilidad de enseñarle a un hombre cosas sobre Dios, si ese hombre no desea conocer a Dios. No se puede revelar a Dios a los que no lo buscan (respetar la voluntad del hombre). Vivir de tal manera que permitamos al Padre revelarse en nuestra vida.

Documento 133

Eleva la faena ingrata de tu trabajo diario mediante la conciencia de que sirves a Dios en las personas en las que él habita por medio de su espíritu.

Aférrate a la seguridad de la filiación con Dios y a la certeza de la vida eterna.

La ciencia trata de las actividades de la energía física; la religión trata de los valores eternos. La filosofía hace todo lo que puede por correlacionar estas observaciones cuantitativas y cualitativas. Los hechos cuantitativos y los valores cualitativos tienen una causación común: el Padre Paradisiaco. Un universo donde las relaciones impersonales cambian sin cesar y donde las relaciones personales evolucionan continuamente.

Cuando un animal se vuelve consciente de sí mismo, se convierte en un hombre primitivo.

Documento 134

La fraternidad de los hombres está basada en la paternidad de Dios. La familia de Dios tiene su origen en el amor de Dios.

Documento 137

La actitud que debían adoptar con respecto a los diversos grupos religiosos y partidos políticos: “Tratamos de ganarlos a todos, pero no *pertenecemos* a ninguno de ellos”.

En el reino de mi Padre habrá únicamente aquellos que buscan la perfección a través del servicio. El reino de los cielos es una vida de rectitud progresiva.

Documento 138

Instruía invariablemente mediante preguntas y respuestas.

Documento 140

Ésta es la fraternidad del amor donde reina la rectitud y cuyo grito de guerra será: Paz en la Tierra y buena voluntad entre todos los hombres. Este reino es el deseo de los hombres de bien de todos los tiempos.

Y no será tanto por las palabras que diréis, sino más bien por la vida que viviréis, como los hombres sabrán que habéis aprendido las realidades del reino.

Estáis encargados de salvar a los hombres, no de juzgarlos.

Por sus frutos los conoceréis.

El altruismo es la insignia de la grandeza humana.

La religión solamente es válida cuando revela la paternidad de Dios y realza la fraternidad de los hombres.

Sin una meta que merezca la pena, la vida carece de objetivo y de provecho, lo que ocasiona mucha infelicidad.

La misericordia determinará siempre vuestro juicio, y el amor vuestra conducta.

Conducir a los hombres a hacerse conscientes de su filiación –a comprender por la fe que son hijos de Dios.

Para Jesús, la familia ocupaba el centro mismo de la filosofía de la vida –aquí y en el más allá. Sus enseñanzas sobre Dios las basó en la familia.

Jesús trató de mostrarles lo que debían *ser*, y no lo que debían *hacer*. “En el reino, tenéis que *ser* rectos para hacer el trabajo”. Primero hay que *ser* recto por la fe, antes de *obrar* con rectitud en la vida cotidiana.

La moralidad de un acto cualquiera está determinada por el móvil del individuo.

Jesús les enseñó a tratar a todos los hombres como hermanos.

Hacer la voluntad de Dios –ser semejante a Dios. (Es voluntad de Dios que nos favorezcamos los unos a los otros).

Documento 141

¿Quién es este Dios del reino? Dios es *tu* Padre, y la religión es reconocer la verdad de que tú eres su hijo.

Cuando hayas dado a conocer al hombre mortal la buena nueva de que Dios es su Padre...

Salid simplemente a proclamar: He aquí el reino de los cielos –Dios es vuestro Padre y vosotros sois sus hijos.

Jesús procuró dejar muy claro que deseaba que sus discípulos vivieran de tal manera en el mundo, que cuando los hombres *vieran* sus vidas se volvieran conscientes del reino, y se sintieran así inducidos a preguntar a los creyentes sobre los caminos del reino.

Lo único que tenían que hacer era revelar al hombre individual que Dios es su Padre –llevar a ese hombre individual a hacerse consciente de su filiación.

Declaró que había venido para ejercer como instructor, un instructor enviado del cielo para presentar la verdad espiritual a la mente material.

Documento 142

El amor es la regla de vida dentro del reino.

¿Qué provecho sacáis de la iluminación espiritual de las generaciones sucesivas, si persistís en ver a Dios como lo veían Moisés y los profetas? A la brillante luz de esta hora, deberías ver al Padre como ninguno de tus antecesores lo han contemplado nunca.

Esta ley suprema de amor a Dios y a los hombres constituye todo el deber de los hombres.

Este deber de los hombres está expresado en dos grandes privilegios: la adoración sincera del Creador infinito, y el servicio amoroso otorgado a nuestros semejantes.

En cuanto a mi mensaje, debéis juzgarlo por sus frutos.

La prueba de que habéis nacido del espíritu es que os amáis sinceramente los unos a los otros.

Documento 143

El evangelio que os proclamo gobernará este mismo mundo en una era por venir. La meta última del progreso humano consiste en reconocer respetuosamente la paternidad de Dios y en materializar con amor la fraternidad de los hombres.

Proclamar al mundo entero la buena nueva –la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres.

El dominio de sí mismo es el indicador del desarrollo espiritual de un hombre.

La religión cristiana ha sido construida insistentemente alrededor del hecho de la muerte de Cristo, en lugar de hacerlo alrededor de la verdad de su vida. Los hechos han ocupado el lugar de la verdad.

Documento 144

La oración es una expresión enteramente personal y espontánea.

Os lo digo otra vez: Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama a la puerta de la salvación se le abrirá.

Jesús era particularmente contrario a orar en público. Jesús enseñó a los doce a orar siempre en secreto.

Documento 145

La esperanza de tener una nación mejor –o un mundo mejor- está ligada al progreso y a la iluminación del individuo.

El Padre que está en los cielos quiere que sus hijos de la Tierra empiecen la ascensión eterna de la carrera hacia el Paraíso, que consiste en una respuesta consciente de la criatura al impulso divino del espíritu interior por encontrar al Creador, conocer a Dios y tratar de volverse semejante a él.

El evangelio del reino es un mensaje destinado al individuo.

Documento 146

Aquello que un verdadero hijo desea y el Padre infinito lo quiere, EXISTE.

Aunque no podéis observar al espíritu divino trabajando en vuestra mente, existe un método práctico para descubrir hasta qué punto habéis cedido el control de los poderes de vuestra alma a la enseñanza y a la dirección de este espíritu interior del Padre celestial: es el grado de vuestro amor por vuestros semejantes humanos.

Documento 147

El servicio social entusiasta nace de la conciencia de la paternidad de Dios y del reconocimiento consiguiente de la fraternidad de los hombres.

El mandamiento divino de tratar a todos los hombres como concebimos que Dios los trataría. Quisiera pues que hicierais por todos los hombres lo que sabéis que yo haría por ellos en circunstancias semejantes.

Lo importante no es la rapidez de vuestro progreso, sino su certidumbre.

Es mucho mejor tener una fe limitada, pero viva y creciente, que poseer un gran intelecto con sus depósitos muertos de sabiduría mundana y de incredulidad espiritual.

Creced en la gracia por medio de esa fe viviente que capta el hecho de que sois hijos de Dios, y al mismo tiempo reconoce a cada hombre como un hermano.

Documento 149

La ira indica vuestra falta de amor fraternal tolerante, más vuestra falta de dignidad y de autocontrol.

Una respuesta dulce desvía el furor; las palabras ásperas despiertan la cólera.

El reino de los cielos es una familia divina, una extensa fraternidad de seres inteligentes.

Documento 150

Proclamad la verdad salvadora de que el hombre es un hijo de Dios.

Documento 153

No puedes obligar a los hombres a amar la verdad.

Documento 154

Es necesario enfrentarse con las dificultades del universo y tropezar con los obstáculos planetarios, como parte de la educación experiencial proporcionada para el crecimiento y el desarrollo del alma evolutiva de las criaturas mortales. La naturaleza animal y las formas inferiores de criaturas volitivas no progresan favorablemente en un ambiente fácil.

Este mundo nunca ha intentado seriamente poner en práctica, a gran escala, las enseñanzas de Jesús.

Documento 155

Mi reino está basado en el amor y se establece mediante el servicio desinteresado.

La cantidad de mensaje que tenéis que llevar a la gente es, en cierto modo, la medida de vuestro fracaso en vivir la vida plena o recta, la vida coordinada con la verdad.

Aprendieron cada vez más de Jesús a considerar a las personalidades humanas en términos de sus posibilidades en el tiempo y en la eternidad.

La verdadera religión es la lealtad que un hombre siente en el fondo de su corazón hacia sus convicciones más elevadas y más sinceras.

La voluntad de Dios se puede hacer en cualquier ocupación terrestre. No hay profesiones santas y profesiones laicas.

¿Qué posibilidades tiene el Padre de aparecer, como el Dios de las lealtades supremas y de los ideales divinos, en el alma de unos hombres que dedican poco o ningún tiempo a la contemplación reflexiva de estas realidades eternas?

Mi Padre responderá siempre a la más tenue llama vacilante de fe.

Documento 156

Este mundo no es más que un puente; podéis atravesarlo, pero no deberíais pensar en construir una morada encima de él.

El mensaje de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres –el evangelio del reino.

Revelar la bondad a la humanidad.

La derrota es el verdadero espejo donde podéis contemplar honradamente vuestro yo real.

Documento 158

Todas las cosas son posibles para aquel que cree realmente.

¿Qué podría dar un hombre a cambio de la vida eterna?

Documento 159

Una causa justa nunca se debe promover por la fuerza.

El desempleo destruye la autoestima; por lo tanto, recomendad a vuestros hermanos que hagan todo tipo de esfuerzos por conseguirle un trabajo a aquellos que se encuentran sin empleo.

Sólo hay una lucha que tienen que sostener los que entran en el reino, y es el buen combate de la fe. El creyente sólo tiene que librar una batalla, y es contra la duda – contra la incredulidad.

Conceded vuestra simpatía a los valientes y a los intrépidos, sin ofrecer un exceso de compasión a aquellas almas cobardes que se limitan a levantarse sin entusiasmo ante

las pruebas de la vida. No ofrezcáis vuestro consuelo a los que se tumban ante las dificultades, sin luchar.

Las Escrituras siempre han reflejado, y reflejarán siempre, el estado intelectual, moral y espiritual de sus autores.

El Padre no limita la revelación de la verdad a una generación concreta ni a un pueblo determinado.

Pero el error más grande de la enseñanza acerca de las Escrituras consiste en la doctrina que las presenta como libros herméticos de misterio y de sabiduría, que sólo los sabios de la nación se atreven a interpretar. Las revelaciones de la verdad divina no están precintadas.

Jesús equiparó la preocupación de Dios por el hombre al afán de un padre amoroso por el bienestar de sus hijos que dependen de él, y luego convirtió esta enseñanza en la piedra angular de su religión.

Y así, la doctrina de la paternidad de Dios hizo imperativa la práctica de la fraternidad de los hombres. La adoración de Dios y el servicio del hombre se convirtieron en la suma y sustancia de su religión.

Las tres maneras de luchar contra el mal: A) Devolver el mal por el mal. B) Soportar el mal sin quejarse ni resistirse. C) Devolver el bien por el mal.

Documento 160

En un mundo que cambia continuamente, es imposible mantener metas de destino establecidas y asentadas. La filosofía que yo enseño, unida al evangelio que vosotros predicáis, representa la nueva religión de la madurez, el ideal de todas las generaciones futuras. Y esto es verdad porque nuestro ideal es definitivo, infalible, eterno, universal, absoluto e infinito.

La presencia de un amigo realza toda belleza y exalta toda bondad.

Hay una fuerza positiva en el conocimiento de que vivís para el bienestar de los demás, y que los demás viven igualmente para vuestro bienestar y vuestro progreso.

El matrimonio ideal debe estar fundamentado en algo más estable que las fluctuaciones del sentimiento y la inconstancia de la simple atracción sexual; debe estar basado en una devoción personal auténtica y mutua.

El individuo inmaduro despierta el antagonismo de sus semejantes; el hombre maduro se gana la cooperación cordial de sus asociados.

La capacidad se hereda, mientras que la habilidad se adquiere. La vida es irreal para aquel que no sabe hacer alguna cosa bien, expertamente.

En cuanto a la búsqueda de los placeres, deberíais siempre aspirar a producirlos tanto como a consumirlos.

No dudéis nunca en admitir un fracaso. La sabiduría sólo proviene de las experiencias de adaptación a los resultados de los fracasos personales. El fracaso es simplemente un episodio educativo –una experiencia cultural para adquirir sabiduría.

La religión es una manera de reaccionar ante las situaciones de la vida; es una especie de conducta.

Documento 163

Salid a proclamar la paz en la Tierra y la buena voluntad entre los hombres.

Con Dios todas las cosas son posibles.

Enseñad al hombre mortal que es un hijo de Dios. Y no os canséis de hacer el bien.

El reino de los cielos es la fraternidad espiritual de los hombres, basada en el hecho eterno de la paternidad universal de Dios.

Documento 165

Mi trabajo consiste en asegurarme de que estás informado acerca de tu herencia celestial.

El alma del hombre se revela en los momentos de prueba; la prueba descubre lo que hay realmente en el corazón.

La paz en la Tierra no llegará hasta que todos estén dispuestos a creer y a entrar en la herencia gloriosa de su filiación con Dios.

Documento 167

La ley del universo es: pedid y recibiréis; buscad y encontraréis.

Documento 171

La resurrección de Lázaro es lo que dio ánimo a los apóstoles para entrar en Jerusalén, pero el recuerdo de la transfiguración fue lo que sostuvo al Maestro durante este duro período de su donación.

A los seguidores del Maestro de todos los tiempos les incumbe aprender a ayudar «mientras pasan» –a hacer el bien desinteresadamente mientras se dirigen a sus obligaciones diarias.

La fidelidad es la medida infalible de la honradez humana.

Documento 174

A Tomás le dijo: “Por muy difícil que sea, ahora tienes que caminar por la fe y no por la vista”.

Vuestra incapacidad o vuestra mala disposición para perdonar a vuestros semejantes es la medida de vuestra inmadurez. Vuestros rencores y vuestras ideas de venganza son directamente proporcionales a vuestra ignorancia de la naturaleza interior y de los verdaderos anhelos de vuestros hijos y de vuestros semejantes. El amor... está basado en la comprensión.

Documento 178

El reino de los cielos es una fraternidad espiritual de los hijos de Dios nacidos del espíritu.

La filiación en el reino debería ayudaros a convertirlos en los ciudadanos ideales de los reinos de este mundo, puesto que la fraternidad y el servicio son las piedras angulares del evangelio del reino.

La llamada al amor del reino espiritual debería ser el destructor efectivo de la incitación al odio de los ciudadanos incrédulos y belicosos de los reinos terrestres.

Deberíais manifestar por igual, a los creyentes y a los incrédulos, el ministerio equitativo del servicio amoroso.

No debéis atacar las viejas costumbres; debéis introducir hábilmente la levadura de la nueva verdad en medio de las antiguas creencias.

Mostrad que sois unos ciudadanos leales, unos artesanos honrados, unos vecinos dignos de elogio, unos parientes dedicados, unos padres comprensivos y unos creyentes sinceros en la fraternidad del reino del Padre.

Hay muchas moradas en el universo de mi Padre y en el mío... unos mundos cuyas costumbres de vida son la rectitud y la alegría en la verdad. Os he traído el reino de los cielos aquí a la Tierra.

Documento 179

El secreto de la grandeza en el reino espiritual no se parece a los métodos de poder del mundo material. ¿Quién es más grande, el que se sienta a comer o el que sirve?

Documento 180

¿Qué les he hecho a esos hombres para que me odien con un odio tan terrible? Nada, salvo ofrecerles la hermandad en la Tierra y la salvación en el cielo.

Este mandato del Maestro (la regla de oro) les exige que se relacionen con sus semejantes de tal manera que éstos reciban el mayor bien posible.

Los verdaderos valores espirituales: la belleza divina, la bondad infinita y la verdad eterna - conocer a Dios y volverse cada vez más como él.

Documento 188

Para la conciencia mortal (de Jesús), la resurrección a la vida siguió instantáneamente al sueño de la muerte.

La idea de Dios como Padre verdadero y amoroso es el único concepto que Jesús enseñó.

Todas las relaciones entre Dios y el hombre las sitúa para siempre sobre la base de la familia. Dios es el Padre; el hombre es su hijo. El amor, el amor de un padre por su hijo, se convierte en la verdad central de las relaciones entre el Creador y la criatura en el universo.

Documento 190

En el reino de mi Padre no habrá ni judíos ni gentiles; todos seréis hermanos –los hijos de Dios.

Documento 191

Todos sabéis que tenemos un solo Padre en el cielo y que sólo hay un evangelio del reino –la buena nueva del don de la vida eterna que los hombres reciben por la fe.

Id pues a proclamar por todo el mundo, a todas las naciones y razas, este evangelio de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres.

Vosotros revelaréis el amor divino, no solamente con las palabras, sino en vuestra vida diaria.

Todos debéis proclamar este evangelio de amor y de verdad mediante la vida que vivís en la carne.

Todos estáis llamados a llevar la buena nueva a aquellos que están en las tinieblas. Id pues por el mundo entero predicando este evangelio.

Documento 193

Desde el principio de mi estancia aquí como uno de vosotros os enseñé que mi única finalidad era revelar mi Padre que está en los cielos a sus hijos de la Tierra. Os he revelado que sois los hijos de Dios en la Tierra.

Vuestra misión entre los hombres consiste en proclamar el evangelio del reino –la realidad de la paternidad de Dios y la verdad de la filiación de los hombres. Debéis salir a predicar el amor de Dios y el servicio a los hombres. Lo que el mundo más necesita saber es que los hombres son hijos de Dios.

Ser, a través del servicio amoroso, una revelación de Dios para vuestros semejantes.

La aceptación de la doctrina de la paternidad de Dios implica que también aceptáis libremente la verdad asociada de la fraternidad de los hombres.

Los frutos del espíritu divino son: servicio amoroso, consagración desinteresada, lealtad valiente, equidad sincera, honradez iluminada, esperanza imperecedera, confianza fiel, ministerio misericordioso, bondad inagotable, tolerancia indulgente y paz duradera.

Mediante los frutos espirituales de vuestra vida, impulsad a las almas a creer en la verdad de que el hombre es un hijo de Dios, y de que todos los hombres son hermanos.

Documento 194

El evangelio del reino es: el hecho de la paternidad de Dios, unido a la verdad consiguiente de la filiación y la fraternidad de los hombres.

Tarde o temprano, estas verdades ocultas de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres emergerán para transformar eficazmente la civilización de toda la humanidad.

Esta sustitución de la *verdad* del evangelio salvador de la filiación con Dios por el *hecho* de la resurrección de Jesús...

Éste es un universo en el que prevalece la verdad y triunfa la rectitud.

Esta nueva religión está fundada en la fe, la esperanza y el amor.

La religión de Jesús fomenta el tipo más elevado de civilización humana.

Ninguna religión revelada puede difundirse por todo el mundo si comete el grave error de dejarse impregnar por alguna cultura nacional, o asociarse con unas prácticas raciales, sociales o económicas ya establecidas.

El secreto de una civilización mejor está encerrado en las enseñanzas del Maestro sobre la fraternidad de los hombres, la buena voluntad del amor y de la confianza mutua.

Formular un proyecto de vida dedicado a la voluntad de Dios y al bienestar de los hombres.

Documento 195

La religión es la revelación al hombre de su destino divino y eterno.

La ciencia es una experiencia cuantitativa y la religión una experiencia cualitativa. La ciencia se ocupa de los fenómenos; la religión, de los orígenes, los valores y las metas.

Las convicciones morales son tan reales y seguras como las deducciones matemáticas, pero se encuentran en un nivel diferente y más elevado.

La búsqueda sincera de la bondad, la belleza y la verdad conduce a Dios.

Primero hay que ser una persona moral antes de poder realizar actos inmorales.

El materialismo niega a Dios, el laicismo se limita a ignorarlo. El laicismo del siglo veinte tiende a afirmar que el hombre no necesita a Dios. ¡Pero cuidado! Esta filosofía atea de la sociedad humana sólo conducirá a la inquietud, a la animosidad, a la infelicidad, a la guerra y a un desastre mundial.

El laicismo desecha la ética y la religión a favor de la política y del poder. Es simplemente imposible establecer la fraternidad de los hombres cuando se ignora o se niega la paternidad de Dios.

El optimismo laico en materia social y política es una ilusión. Sin Dios, ni la independencia y la libertad, ni los bienes y la riqueza conducirán a la paz.

La avidez humana, la locura de la guerra y la codicia del poder... todos estos legados de la evolución animal...

La gran esperanza de Urantia reside en la posibilidad de una nueva revelación de Jesús, con una presentación nueva y ampliada de su mensaje salvador.

...una sociedad que se tambalea bajo la culpabilidad de tolerar una ciencia sin idealismo, una política sin principios, una riqueza sin trabajo, un placer sin restricción, un conocimiento sin carácter, un poder sin conciencia y una industria sin moralidad.

Las verdades más grandes que el hombre mortal pueda escuchar jamás –el evangelio viviente de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres.

Documento 196

Jesús confiaba en Dios como un niño confía en su padre. Tenía una profunda confianza en el universo –la misma confianza que tiene un niño en el ambiente de sus padres.

Podéis *predicar* una religión *acerca de* Jesús, pero la religión *de* Jesús, forzosamente, tenéis que *vivirla*.

Jesús fundó la religión de la experiencia personal haciendo la voluntad de Dios y sirviendo a la fraternidad humana.

La meta última del logro más avanzado de la sociedad nunca puede esperar trascender la fraternidad de los hombres enseñada por Jesús, basada en el reconocimiento de la paternidad de Dios.

Hay exactamente tres elementos en la realidad universal: los hechos, las ideas y las relaciones. La conciencia religiosa identifica estas realidades como ciencia, filosofía y verdad. La filosofía se siente inclinada a considerar estas actividades como razón, sabiduría y fe –la realidad física, la realidad intelectual y la realidad espiritual. Nosotros (los intermedios) tenemos la costumbre de distinguir estas realidades como cosas, significados y valores.

El hombre es educado por los hechos, ennoblecido por la sabiduría y salvado –justificado– por la fe religiosa.